

Enfoque interno del ministerio entre musulmanes: Una perspectiva latina



Carlos Díaz

EN EL CALUROSO Y HÚMEDO CLIMA tropical del estado de Minas Gerais, en los montes brasileños al norte de Sao Paulo (Brasil) donde me encontraba enseñando, pude ver la expresión en los rostros de mis estudiantes, que denotaba duda y objeción sobre lo que les estaba presentando. Yo era un profesor visitante, dictando un curso sobre “Islam y enfoques del trabajo misionero entre musulmanes” a un grupo de 70 estudiantes en un instituto de capacitación evangélico cerca de Belo Horizonte. Los estudiantes procedían de diferentes trasfondos y experiencias ministeriales. Algunos habían trabajado entre musulmanes en Brasil y otros lugares; otros estaban en el proceso de capacitación y levantamiento de finanzas para ser misioneros a tiempo completo. Algunos de los estudiantes buscaban obtener grados académicos, pero tenían una vasta experiencia en la obra transcultural a largo plazo entre culturas indígenas en las selvas brasileñas o en el desierto argentino.

Algunas manos levantadas y, típico en la cultura latina, preguntas y conversaciones entre los estudiantes. Las objeciones y los argumentos se iniciaron cuando presenté mi tema sobre enfoques de plantación de iglesias usando el modelo de los niveles de contextualización, C1 a C5, según los describió John Travis (1998, 407-408).

El problema no fue el modelo ya que los niveles eran claros. Estos estudiantes entendían los problemas que existen al crear iglesias que reflejan la cultura propia del misionero y abandonan las costumbres locales (modelo C1 o C2). Habían experimentado personalmente las consecuencias de este choque de cultura en su país de procedencia y estaban ansiosos por evitar los mismos problemas en su propio enfoque de plantación de iglesias.

Carlos Díaz (pseudónimo) sirve con TEAM, capacitando y supervisando a misioneros latinos que trabajan entre musulmanes. Él y su esposa han trabajado entre musulmanes por más de 20 años en Asia Central y Europa. Este artículo fue publicado en inglés en Evangelical Missions Quarterly, 2010. 46-3.

Traductor: Charo Pérez; © 2011 Misiopedia de la edición española.

No, a lo que ellos reaccionaron fuertemente era a la discusión sobre el movimiento interno, un enfoque al ministerio entre musulmanes que defiende y practica el enfoque C5, nivel en el que se anima a un converso a permanecer en las prácticas musulmanas.

Las inquietudes concernientes al enfoque interno en la plantación de iglesias no se limitan a un pequeño grupo de latinos en un solo lugar del mundo. Por años, he estado involucrado en el movimiento misionero latinoamericano enseñando cursos sobre el ministerio entre musulmanes y capacitando a cientos de estudiantes latinos; he participado con latinos, líderes de misiones y obreros de campo, en muchas conferencias que tienen que ver con enfoques al ministerio entre musulmanes. He visto y escuchado las preocupaciones de muchos.

El movimiento interno ha sido, en general, desarrollado y practicado por norteamericanos y europeos, mientras que las objeciones de los obreros cristianos de países en vías de desarrollo han sido pasadas por alto. Es imperativo que las inquietudes y preguntas de aquellos que vienen de países en vías de desarrollo se escuchen y sus opiniones sean consideradas. Esto es verdaderamente importante, en medio de los cambios que estamos viendo, en virtud de la fuerza misionera principal que se está levantando en los países en vías de desarrollo, incluyendo los latinoamericanos.

En la actualidad, miles de misioneros latinos están sirviendo en misiones foráneas. Un gran número de equipos de plantación de iglesias, que una vez fueron exclusivamente norteamericanos y europeos, ahora tienen por lo menos uno o dos miembros latinos. La primera vez que estuve en el sur de Asia, hace veinte años, yo era el único misionero latino en el país. Hoy hay veinte. Estos latinos, no solamente tienen que aprender a trabajar con otros misioneros, sino que también deben involucrarse en el desarrollo de la estrategia del equipo y su enfoque de plantación de iglesias. No obstante, el impacto de los obreros de países en vías de desarrollo, no afectará localmente a los pequeños equipos de plantación de iglesias alrededor del mundo. A medida que más misiones de países en vías de desarrollo se involucren, más obreros de estos países tendrán un mayor papel en la investigación y estrategias en prácticas eficaces en el ministerio entre musulmanes.

Mi punto de vista, compartido por muchos misioneros latinoamericanos y líderes de iglesias, podría no reflejar las opiniones de todos los latinoamericanos. Sin embargo, yo espero que, al surgir una serie de preguntas e inquietudes concernientes al movimiento interno en el ministerio entre musulmanes, pueda arrojar algo de luz en las diferentes opiniones en este debate. También espero recordar a los lectores que este debate no se limita a obreros occidentales y que las opiniones de otros, especialmente, de aquellos que ya están trabajando en estos campos, deben tomarse en consideración.

Aspectos positivos del movimiento interno

Antes de ver algunas inquietudes de obreros latinos, me gustaría reflexionar sobre algunos de los desarrollos positivos que podemos ver en

este enfoque contextual. Estas contribuciones han desafiado nuestro pensamiento y práctica; y nos han hecho re-evaluar nuestro enfoque en la búsqueda de fruto perdurable.

En primer lugar, el movimiento interno nos ha ayudado a todos a aumentar nuestra concienciación y apreciación del musulmán, como persona, y de su cultura. El Islam no es simplemente una religión llena de regulaciones y prácticas predefinidas, es más bien la expresión religiosa de muchos millones de musulmanes alrededor del mundo. Es una cultura que se expresa de diferente forma y color en cada nación. El movimiento interno también ha mostrado buena voluntad en examinar cada cultura desde adentro y no desde afuera.

El musulmán practicante ve el mundo a través de los ojos del Islam y sus diferentes culturas. Hay preocupación y sensibilidad por las creencias y culturas individuales. En particular, esto significa mostrar comprensión por los problemas de aquellos que se han desconectado de su familia y de su sociedad por causa de su nueva fe. Esto también significa cuidar esas relaciones de tal manera que los creyentes de trasfondo musulmán (CTMs) puedan permanecer con quienes les aman con la esperanza de poder comunicar la salvación de Dios a sus amigos y a la familia que han perdido. En mi caso, el día que dejé la iglesia católica, mi familia realmente no lo vio como un abandono de mi fe, sino como un abandono de mi familia y de mi cultura.

El Islam no es simplemente una religión llena de regulaciones y prácticas predefinidas, es más bien la expresión religiosa de muchos millones de musulmanes alrededor del mundo.

En segundo lugar, el movimiento interno nos ha llamado a ser mejores estudiantes y practicantes –algo que el movimiento misionero latino apenas está empezando a desarrollar. Nos ha motivado a aprender y a estudiar el idioma del corazón de la gente que estamos alcanzando, a hacer traducciones de la Biblia que sean comprensibles y a producir material de capacitación para aquellos que están en estas culturas. A la vez, este movimiento, ha hecho que seamos estudiantes más intuitivos del Islam, no sólo en sus principios básicos, creencias populares y prácticas, sino también en su historia y sus tendencias actuales. Esto nos ha animado a estudiar a escritores de culturas musulmanas del pasado y del presente, permitiéndonos entrar en esferas de comunicación y diálogo con musulmanes a un mismo nivel. Mientras el debate sobre el movimiento interno continúa, se ha obtenido como resultado mucha investigación, búsqueda de respuestas e información que nos ayuda a reflexionar sobre nuestras propias prácticas.

En tercer lugar, el movimiento interno nos ha enseñado a mantener buenas prácticas que expresan devoción, adoración y comunicación con Dios dentro de cada cultura. Las buenas prácticas, que una vez se ignoraron, pueden santificarse para la adoración y la gloria del Dios verdadero. Esto nos ha ayudado a suavizar la transición de cada nuevo creyente a la nueva fe sin forzarle a practicar una adoración que es ofensiva y foránea para su comunidad. Por muchos años, las iglesias latinas se limitaron al estilo de adoración occidental y al uso de instrumentos musicales occidentales. Los primeros misioneros, sabiendo que muchos de los instrumentos locales eran usados en prácticas religiosas indígenas y paganas, no permitían a los nuevos convertidos que los usaran. Aún en

la actualidad, en muchos seminarios y universidades bíblicas establecidos por misioneros occidentales en Suramérica y Centroamérica, sólo se utilizan y enseñan instrumentos occidentales.

Hoy por hoy, los jóvenes líderes cristianos latinos están introduciendo instrumentos y estilos musicales autóctonos en sus iglesias. La adoración y la alabanza están tomando una nueva forma maravillosa y excitante. En mi propia comunidad cubana, varios artistas cristianos han introducido el estilo de música latino caribeño permitiéndonos adorar a Dios en nuestra propia forma cultural, abriendo el mensaje del Evangelio a aquellos que están fuera de la iglesia.

Éstas son sólo algunas observaciones que nosotros, los que ya estuvimos en el extremo de recepción del evangelio y la plantación de iglesias, hemos podido hacer. Somos afortunados ya que, mientras reflexionábamos sobre nuestra propia historia, hemos hecho cambios que han llevado a formas más contextualizadas de ministerio y adoración en nuestras iglesias y en el alcance de nuestras comunidades. Estas formas nos han permitido expresar nuestra propia cultura sin abandonar la doctrina y las normas bíblicas.

Inquietudes sobre el movimiento interno

Algunas de las inquietudes que surgen entre los latinos con respecto al movimiento interno están basadas en reflexiones de su propia historia cristiana. Los primeros misioneros, provenientes principalmente de iglesias católicas europeas, trajeron enseñanzas de las Escrituras, tradiciones de la iglesia y un mensaje de un Salvador a la gente indígena de la tierra. Sin embargo, en los primeros años del desarrollo de la iglesia, los sacerdotes católicos permitieron que las creencias indígenas se entremezclaran con las enseñanzas de la Iglesia. Hoy, en muchas áreas de América Latina, el catolicismo es una combinación de enseñanza bíblica con creencias y prácticas locales. Mucha de la doctrina bíblica ha sido comprometida y la verdadera naturaleza del cristianismo ha perdido su poder.

Con esto en mente, el movimiento interno despierta muchas inquietudes. Primero, si los CTMs permanecen dentro –es decir, continúan creyendo tanto en el Islam ortodoxo como en el Islam popular- ¿no será el mismo error cometido por los primeros misioneros católicos en América Latina lo que se ha desarrollado en la iglesia en tierras musulmanas? Una de las creencias que ha dominado en la Iglesia Católica de América Latina ha sido la adoración a la persona de María, la madre de Jesús. María es altamente estimada y se le rinde una gran devoción. Hay imágenes preciosas decoradas con mantos de satén y coronas de oro. Mientras que la Iglesia Católico-Romana reconoce a María como “Reina Santa”, “Madre de Dios” y “Madre de los creyentes”, muchos católicos, en América Latina, reverencian a María como si fuera una de las personas de la divina Trinidad y es considerada como mediadora entre Dios y la humanidad. Las tradiciones populares nos dicen que le han sido dados poderes divinos; se le han acreditado sanidades y apariciones milagrosas. La introducción de otra persona dentro de la Trinidad de

Dios ha quitado mucha de la grandeza de la adoración que sólo Cristo merece. Muchos se han extraviado de la verdad y de la salvación en Cristo.

A medida que reflexionamos ante el problema de adjudicar igualdad con Cristo a cualquier persona, como es el caso del catolicismo latinoamericano con la adoración a María, la pregunta que debe hacerse es: ¿Están los creyentes de trasfondo musulmán del movimiento interno, seguidores de *Isa Masih* (Jesucristo), en peligro de perpetuar la importancia de Mahoma, dándole mayor lugar del que merece? La mayoría de los musulmanes repudian la adoración a Mahoma y recalcan su don profético, atribuyéndole solamente unos pocos milagros, por ejemplo, la introducción del Corán y su peregrinaje al cielo. Sin embargo, muchos siguen las prácticas tradicionales, las creencias islámicas populares, o las enseñanzas sufíes que elevan a Mahoma a grandes alturas, acreditándole milagros de sanidad e incluso resucitando de la muerte. Al permanecer en las creencias tradicionales y las prácticas concernientes a Mahoma, es fácil concebir que los seguidores de *Isa* de trasfondo musulmán puedan caer en la trampa de dar adoración y reverencia a alguien que no sea Cristo.

Segundo, debemos tener en cuenta que la contextualización puede llevar al sincretismo. Esta combinación de creencias y prácticas no bíblicas del pasado con una nueva fe en *Isa* pueden resultar en una continua esclavitud al mundo de los espíritus, así como en una falta de verdad bíblica. De este modo, se detiene el crecimiento de los nuevos creyentes en Cristo, pudiéndolos alejar de la verdad misma. Como antiguo católico que creció en un hogar cubano, puedo mirar atrás y constatar que muchas de las tradiciones religiosas practicadas en mi hogar estaban muy lejos de ser bíblicas. La mayoría de los cubanos católicos practican, de una forma u otra, una combinación de enseñanzas cristianas y religión popular llamada santería. Estas creencias y prácticas paganas fueron introducidas en las colonias por los primeros esclavos africanos.

Después de que los africanos se convirtieran al cristianismo, continuaron con estas prácticas y creencias, y aprendieron a combinarlas con su nueva fe. Poco a poco, éstas fueron penetrando la sociedad cubana y con el paso de los años se convirtieron en normales para muchos de los cubanos católicos. Aún hoy día, es común ver en los hogares cubanos, vasos con agua o tazones con frutas al lado de la foto de algún pariente fallecido.

He podido observar prácticas similares en la República Dominicana, Brasil y otros países que tuvieron gran número de esclavos africanos. Este vistazo del mundo espiritual va más allá de la contemporización con parientes fallecidos. Existen prácticas similares para otros aspectos de la vida como la necesidad de protección de los enemigos y de sanidad física. Hay rituales que se realizan con la ayuda de un mediador o chamán que sabe cómo incitar los poderes del mundo de los espíritus.

Otro ejemplo de esto es mi propio caso. Siendo adolescente, padecí un caso grave de herpes. Mi madre llamó rápidamente a un espiri-

tista cubano local que llegó a nuestra casa y comenzó a cantar nombres de espíritus de dioses populares y realizar hechizos. El espiritista puso luego una cuchara de plata sobre mi espalda, en el área afectada por el herpes, y dijo que me curaría. Semejantes creencias y prácticas son comunes. A menudo, aquellos que están en el ministerio en Latinoamérica, se enfrentan a tales creencias en nuevos creyentes luchando contra las fuerzas de la oscuridad. ¿Es posible comparar el lugar que han tomado las prácticas y creencias en el cristianismo latinoamericano con aquellos seguidores de *Isa* que se mantienen en sus propias creencias populares mientras abrazan la nueva fe en Cristo?

Gran parte del mundo musulmán está contaminado con creencias populares externas a las enseñanzas ortodoxas básicas del Islam. Según Rick Love, “Los musulmanes populares confiesan a Alá, pero adoran espíritus y son más conscientes de la magia que de Mahoma” (2003, 2). A pesar de que algunos maestros musulmanes ortodoxos animan a la gente a no seguir esas prácticas, más de tres cuartas partes de los musulmanes se adhieren a alguna forma de creencia o práctica perteneciente a las creencias populares (2003, 2). Por ejemplo, amuletos para proteger del mal a niños y animales, o santuarios para los santos a los que se atribuyen poderes especiales (*barakat*) o milagros. Estos santuarios son constantemente visitados por adoradores musulmanes.

Cuando vivía en Asia Central, a menudo observaba amuletos que contenían versos del Corán alrededor del cuello de los niños enfermos o que estaban cosidos a su ropa. Los padres visitaban los santuarios locales o mezquitas buscando sanidad antes de ir a una clínica. Los jueves, las mujeres iban a los santuarios locales donde un santo había sido enterrado. Aquellos que eran molestados por espíritus malos, buscaban una persona religiosa, que podía ser un *mullah*, un sacerdote musulmán o un sufí, para que realizara una lectura especial de versos del Corán y les soplara en los oídos con la esperanza de librarse del espíritu que les molestaba.

El movimiento interno produce musulmanes que creen en Jesucristo. Ellos permanecen en las mezquitas y en su comunidad espiritual. ¿Será que estas personas participarán del sistema de creencias que una vez tuvieron y, al mismo tiempo, escojerán seguir a *Isa*, encontrando maneras de mezclar las creencias islámicas populares con las enseñanzas de Cristo? Esto ha venido a ser muy evidente en Latinoamérica dónde hay gente que cree en Cristo y sigue participando de una cosmovisión que se opone a las enseñanzas bíblicas. El sincretismo ha avanzado al punto en que ambos mundos no son fáciles de separar. Esta realidad no solamente ha llevado a muchos a extraviarse, sino que les hace permanecer en la misma esclavitud de la que Cristo les liberó. Esto constituye un serio problema. Por lo tanto debemos prevenir que no le ocurra lo mismo a los que están buscando la verdad y la gracia de *Isa* en el mundo musulmán.

Existen otros muchos asuntos doctrinales y culturales que tienen que ver con el movimiento interno y que han sido expuestos por

obreros de campo latinos. Han señalado muchas posibles dificultades y nos han advertido de los peligros de un enfoque de contextualización tan radical. No obstante, persiste un tema principal: el movimiento interno es un enfoque casi exclusivo del ministerio de Occidente al mundo musulmán. Muchos de los cursos ofrecidos sobre el enfoque interno en el ministerio entre musulmanes se dan en Estados Unidos por organizaciones occidentales y, como ya se mencionó en el inicio de este artículo, muchos de los escritos y debates nos llegan de los expertos en misiones de América del Norte. La pregunta es: ¿Están los misioneros occidentales entre los musulmanes promoviendo este enfoque como el *único* método correcto?

La iglesia latina está en deuda con los misioneros cristianos europeos y norteamericanos por su sacrificio al llevarnos la verdad del evangelio completo estableciendo comunidades de creyentes e instituciones cristianas para capacitar a pastores y líderes cristianos. Mucho del enfoque de la evangelización, del desarrollo de la iglesia y de la educación fueron modelados siguiendo prácticas y métodos occidentales. Aunque la iglesia latina ha madurado, especialmente en lo concerniente a la extensión de los esfuerzos misioneros, los líderes cristianos occidentales esperan que las iglesias latinas sigan los estilos de liderazgo, gobierno, administración, evangelismo, capacitación y educación occidentales.

A medida que los latinos toman responsabilidad en el liderazgo con éxito en sus países y en el mundo, también proporcionan estilos y métodos más apropiados para su cultura, aunque no totalmente compatibles con el modelo occidental. Esto demuestra la importancia de ser sensible a las necesidades de aquellos que reciben nuestro ministerio. Los que poseen experiencia y poder necesitan ser sensibles a las ideas y deseos de aquellos que buscan orientación.

Tanto mi esposa y yo como los equipos con los que hemos trabajado hemos tenido la oportunidad de ver a muchos musulmanes viniendo a Cristo. Varias comunidades de CTMs fueron establecidas en dos de las ciudades más grandes en el sur de Asia. Casi en su totalidad, nuestro enfoque evangelístico fue una contextualización de nivel C4.

Vivimos en una comunidad musulmana y nos vestíamos como nuestros vecinos musulmanes. Cuando compartíamos conceptos de Dios y su reino, usábamos el vocabulario y los términos islámicos. Emulábamos las oraciones y algunas prácticas religiosas de nuestro entorno cultural. Al comenzar a ver fruto, animamos a los nuevos seguidores a estudiar las escrituras, orar y permanecer con sus familias y comunidades. La persona de Mahoma y la autoridad del Corán no eran cuestiones primordiales para muchos de ellos, ya que llegaban a la conclusión, por ellos mismos, de que Mahoma era un falso profeta y el Corán no era la palabra de Dios. No obstante, comenzaron a surgir cuestiones más complicadas en los nuevos creyentes, como por ejemplo: ¿Deberían ir a la mezquita, hacer el *Namaz* y las oraciones musulmanas, además del ayuno del Ramadan? Nosotros sentimos que no era nuestro papel decirles lo que tenían que hacer. Más bien, les animamos a buscar las respuestas en oración, la lectura bíblica y el ayuno. En nuestro ministerio, descubri-

mos que más del 95% de los CTMs sentían que no debían continuar con sus anteriores prácticas islámicas. Hoy día, nos sentimos emocionados al verles en un continuo crecimiento en el conocimiento de las escrituras, caminando por la fe y desarrollando formas y símbolos autóctonos así como su propia manera de interpretar las escrituras.

Conclusión

Los campos misioneros del mundo ya no son bi-dimensionales (la cultura del campo y la de aquellos que han venido a hacer discípulos de Cristo). Actualmente, los campos misioneros son multidimensionales. La Gran Comisión es llevada a cabo por aquellos cuyos países fueron hace poco campos inalcanzados. En la medida en que estos campos continúen enviando obreros, la discusión sobre enfoques al ministerio musulmán y la expresión de la experiencia de campo necesitan abrirse a todos aquellos que estén involucrados. El nuevo movimiento misionero latino tiene mucho que aprender y al mismo tiempo su historia y el reciente movimiento de la iglesia evangélica tienen mucho que ofrecer en lo que se refiere al enfoque de la labor entre musulmanes. Los misioneros latinos tienen nuevas perspectivas de las relaciones con sus vecinos musulmanes, los métodos de comunicación, el desarrollo del movimiento de plantación de iglesias, y su punto de vista de los posibles problemas es único.

Por encima de todo, necesitamos demostrar una preocupación amorosa hacia todos, especialmente hacia aquellos que son de la familia de Cristo. No podemos dejar que el celo de llevarlos al reino de Dios nos impida esforzarnos por alcanzar la verdad, como escribe Pablo en Colosense 2:2: "...alcancen todas las riquezas del pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo." Nosotros buscamos que en estos enfoques, ellos no estén más en esclavitud, sino que sean libres en Cristo.

Ante nosotros está el claro desafío de reunir a todos aquellos, de diferentes naciones y culturas, que trabajan entre musulmanes, incluyendo CTMs y, pacientemente, aprender a dialogar los pros y los contras que encontramos en los enfoques al ministerio entre musulmanes. Debemos hacer esto sin considerar ninguna nacionalidad superior o más sabia que otra; más bien, hemos de aprender a debatir y reflexionar sobre estos temas en humildad, considerándolos a la luz de la sabiduría de Dios.



Los misioneros latinos tienen nuevas perspectivas de las relaciones con sus vecinos musulmanes, los métodos de comunicación, el desarrollo del movimiento de plantación de iglesias, y su punto de vista de los posibles problemas es único.

Bibliografía citada:

Love, Rick. 2003. *Muslims, Magic and the Kingdom of God*. Pasadena, Calif.: William Carey Library.
Travis, John. 1998. "The C1 to C6 Spectrum." *Evangelical Missions Quarterly* 34(4): 407-408.